

2011

Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum

Edición y Revisión por la Comisión
Editorial de Estudios Clásicos

Núm. 07, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



Las peregrinaciones de Eneas

*Por Loreto Casanueva Reyes**

RESUMEN:

El viaje heroico de Eneas (Virgilio, *Eneida*, siglo I a.C.) presenta connotaciones políticas y religiosas, que se complementan y transponen. Este artículo propone establecer ciertos vínculos entre la compleja travesía del héroe y sus compañeros, desplegada desde la caída de Troya hasta la conquista simbólica del Lacio que conlleva el asesinato del rey Turno, con su constante ejercicio de la *pietas* divina. Para ello, consideraré algunas de las acciones realizadas por Eneas que dan cuenta de ello: el rescate y la custodia de los dioses Penates, el abandono de Cartago por orden de Júpiter, el acatamiento de los consejos de Heleno sobre rendir culto a Juno y la visita a la Sibila de Cumas. Estas acciones evidencian la íntima relación existente entre el viaje fundacional de Eneas y las intervenciones divinas que determinan y avalan su empresa. Así, considero que el itinerario de Eneas toma la forma de una peregrinación, en una doble dimensión: como viaje por tierras foráneas y como viaje hacia lugares que revisten alto significado religioso, por ejemplo, porque en ellos se realizan ritos que buscan el auxilio divino o porque se revelan vaticinios fundamentales para el destino de los viajeros.

* Loreto Casanueva Reyes es Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas con mención en Literatura y Estudiante de Magíster en Literatura de la Universidad de Chile. Contacto: loretiuska@gmail.com

LAS PEREGRINACIONES DE ENEAS

Por Loreto Casanueva Reyes

“Si Roma es obra de vuestras manos; si a la voz de vuestros oráculos una porción de Troyanos reducidos a buscar otros hogares y otras murallas, arribaron felizmente a la costa de Etruria, conducidos por el piadoso Eneas, que sobreviviendo a su patria les había abierto camino por medio de las llamas de Ilión para darles mucho más de lo que habían perdido; . . . oh Dioses, haced que el augusto descendiente de Anquises y de Venus, que hoy os ofrece un solemne sacrificio de toros blancos, triunfe de las naciones que le resistan y muestre su clemencia con las que se le sometan”

(Horacio, “Poema secular. Himno en honor de Apolo y Diana”, *Odas*).

I- Los rumbos de Eneas: la peregrinación como viaje al extranjero

La ruta del viaje de Eneas y sus compañeros (incluidos su hijo Ascanio y su padre Anquises: Creúsa ha muerto) en busca del prometido territorio de asentamiento, se traza desde Troya hasta Lacio, a través de los mares Mediterráneo, Jónico y Tirreno. En la medida en que la victoria griega empuja a los troyanos a abandonar su ciudad destruida, este viaje es considerado un exilio, que ha de vivirse forzosamente¹. Eneas declara que “cuando ya por decreto de los dioses/ quedó . . . derrumbado/ todo el reino de Príamo, y la augusta/ Ilión cayó en el polvo; . . . fuerza nos fue partir hacia el destierro,/ir a buscar regiones solitarias,/con los augurios de los dioses . . . / sin saber todavía con qué rumbo/ nos llevaría el hado y en qué sitio/ nos daría reposo”²(En adelante, todos los versos citados pertenecen a la traducción de Egidio Poblete, ver bibliografía). Sumado a los vaticinios divinos, revelados

¹De hecho, Anquises se resiste tanto a tener que exiliarse que prefiere morir. Eneas declara ante la corte de Dido que su padre “rehúsa prolongar la triste vida/ después de hundida la ciudad, se niega/ a sufrir los dolores del destierro” (Libro II, vv. 637-638).

²Virgilio, *Eneida*, Trad. Egidio Poblete, eds. Nicolás Cruz y Antonio Arbea, Editorial Universitaria, Santiago, 2010 (Libro III, vv. 1-5).

parcial o ambiguamente a Eneas y su comitiva, este viaje se desarrollará según el antojo del mar, sin que los viajeros puedan determinar voluntariamente qué vías preferir, cuáles evadir. Los primeros versos del libro III son elocuentes al respecto. En estos, Eneas refiere el inicio de su viaje “dejé por fin las playas de mi patria / . . . y los amados campos/ donde se alzara Pérgamo. Proscrito,/ me arrojé a la ventura de las olas”.³

Sin embargo, siguiendo a Nicolás Cruz en su introducción al libro III de la *Eneida*, “esta travesía los lleva de vuelta a aquellas tierras de las cuales un día partieron los padres fundadores de Troya . . . [y ello] servirá de fundamento a Eneas para llegar finalmente a las costas de Italia . . . e invocar un supuesto derecho para instalarse en la zona, aunque . . . los viejos, primero Anquises y más adelante el rey Latino, sólo lo recordarán de manera vaga”⁴ Este supuesto derecho nace de la leyenda que señala que Dárdano, fundador de lo que más tarde sería Troya, provenía de Italia. De este modo, entonces, el viaje no sólo se constituiría como uno de cariz fundacional (rasgo que detenta siendo o no un camino de vuelta), sino que también como uno refundacional, en dos sentidos: refundar Troya en forma de Roma⁵ y refundar un Lacio que, alguna vez, perteneció a los padres troyanos. Eneas conoce su árbol genealógico, al cual evoca cuando tras presentarse ante una cazadora que resulta ser su madre Venus: “voy buscando por el mar a Ausonia,/ que fue la patria prístina y la cuna/ de mi raza, de Júpiter nacida”.⁶

Aunque se estime que el viaje toma el curso de un destierro o el de un regreso, es imperioso que Eneas y sus hombres conquisten o vuelvan a tomar posesión del Lacio como territorio ancestral, y para ello es necesario que el héroe se enfrente a Turno, pretendiente de Lavinia, hija del rey Latino, evento que ocurrirá en el último libro de la epopeya. Atraigo, una cita de un texto de J. W. Hunt, *Forms of Glory: Structure and Sense in Virgil's Aeneid*, que echa luces sobre el carácter fundacional de la empresa troyana y del homicidio que ha de cometer Eneas para culminarla con éxito: “Antes de que la ciudad pueda establecerse, una

³ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro III, vv. 10-11

⁴ Virgilio, *Op. Cit.*, p. 105.

⁵ A este respecto, J.D. Reed señala en su libro *Virgil's Gaze: Nation and Poetry in the Aeneid*, Princeton University Press, Princeton, 2007, p. 182, que "el punto de vista [narrativo] de Eneas no sólo porta un mensaje acerca de él o de sus objetivos, sino que es *el* mensaje acerca de la transmisión de Troya a Roma" (traducido por mí desde el original: “Aeneas’ viewpoint does not just carry a message about him or its objects, it is message about the transmission from Troy to Rome”).

⁶ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro I, v. 380.

espada es enterrada en el corazón de su oponente”⁷.

Sea como sea, el viaje heroico de Eneas se despliega a través de un espacio geográfico desconocido para él y sus acompañantes, cuyos paraderos pertenecen a reinos extranjeros. A la luz de esta idea, propongo que Eneas emprende una peregrinación. La etimología de esta palabra es esclarecedora: “peregrinación” proviene del latín *peregrinatio*, que significa 'viaje o estancia en el extranjero' (*per-* 'a través' y *ager* 'tierra'), y cuyo adjetivo *peregrinus* se aplica a objetos o personas provenientes de países extranjeros. Es interesante el vínculo que Ortega y Gasset establece entre la etimología de esta palabra y los riesgos y desorientaciones que un viaje de esta índole trae consigo: “los fonemas latinos *per* y *por*, y los griegos *περ* y *υπερ*, proceden de un vocablo indo-europeo que expresaba esta realidad humana: «viajar» en cuanto se abstrae de su eventual finalidad, trascendente de la ejecución –por tanto, de trasladarse a un sitio distante determinado-, y toma el viaje en cuanto es estar viajando, «andando por el mundo». Entonces el contenido de «viajar» es lo que durante él nos acontece; y esto es, principalmente, encontrar curiosidades y pasar peligros”. Cada una de las “estaciones” del viaje de Eneas se erige como una especie de trampa (natural o sobrenatural)⁸ para los viajeros, que entorpece su travesía y los despista, debido a la particular economía narrativa del poema. Si bien es cierto que Júpiter es el aval de la empresa fundacional troyana, el dios necesariamente ha de retrasar su término, entre otros motivos, por la ira de Juno: los troyanos llegarán a la meta, pero dicha llegada no escatimará en contratiempos. Eneas es consciente de las dificultades que tendrá su periplo, especialmente tras su encuentro con Heleno, rey de Butroto, simulacro de Troya, a quien le consulta, en su calidad de profeta, por el estado de su viaje. Heleno le indica que “. . . esa Ausonia/ que crees tan vecina, y cuyos puertos/ a invadir te dispones, ignorante,/ está lejos aún; vía penosa/ de sus orillas te separa y mucho”⁹.

⁷ Citado en James, Sharon L., “Establishing Rome with the Sword: Condere in the *Aeneid*”, *The American Journal of Philology*, Vol. 116, No. 4, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, p. 624. Traducido por mí desde el original: “before the city can be built, a sword is buried in the heart of its opponent”.

⁸ Ver La Fico Guzzo, María Luisa: “*Eneida* 3. El movimiento y la luz”. *Espacios simbólicos en la Eneida de Virgilio*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2005, pp. 83-98. En este capítulo, la autora se refiere al perfil laberíntico que va adquiriendo el viaje de Eneas, debido a los obstáculos naturales y sobrenaturales que se le presentan.

⁹ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro III, vv.381-383

II- Augurios, visiones, ofrendas: la peregrinación religiosa de Eneas

La peregrinación de Eneas por diversos lugares del extranjero está determinada también por elementos de tipo religioso, especialmente, por el máximo valor del héroe: su piedad. La misión fundacional que preside ha emanado de un designio divino que le fue transmitido a través de su madre Venus (libro I), y su padre Anquises (libro VI), y Eneas ha de hacer todo lo que esté a su alcance para cumplirlo pues, como señala Francis A. Sullivan, “él cree en una Providencia que estructura sus objetivos”¹⁰. La piedad divina es ejercida por Eneas en numerosas ocasiones y a través de ella se acatan los mandatos divinos, se realizan ritos dedicados a los dioses para que éstos propicien condiciones auspiciosas para el viaje (libaciones, ofrendas vegetales, plegarias) y se resguardan las figuras que encarnan a los dioses Penates. Sullivan¹¹ considera que el viaje de Eneas reviste a la epopeya de un carácter religioso que lo distingue de, por ejemplo, las homéricas: “La *Eneida* no es sólo un gran poema épico mítico y político. Es también un gran poema religioso y Eneas es un héroe religioso”¹². La complejidad de la obra no puede comprenderse del todo si no se considera el viaje de Eneas como un “itinerario espiritual”, parafraseando el título del artículo de este autor, y a la religión de los troyanos como una pieza clave para la configuración de las creencias que soportarán la nueva raza a fundar en el Lacio.

Las acciones de índole sagrada que Eneas realiza a lo largo de todo el viaje, encuentran su punto de partida, justamente, durante la caída de Troya, es decir, la peregrinación como viaje sagrado se inaugura con el “destierro”, con el viaje hacia el extranjero.

¹⁰ Sullivan, Francis A., “The Spiritual Itinerary of Virgil's Aeneas”, *The American Journal of Philology*, Vol. 80, No. 2, 1959, p.152. Traducido por mí desde el original: “He believes in a Providence which shapes his ends”.

¹¹ El artículo de Sullivan es muy interesante y práctico para estudiar el tema en el que se enmarca mi texto. Sin embargo, pese a que el autor señala que “el objetivo de este ensayo no es hacer de Eneas un santo cristiano, sino más bien observarlo como un héroe religioso pre-cristiano” (“the purpose of this essay is not to make of Aeneas a Christian saint, but rather to show him as a pre-Christian religious hero”), Sullivan, *Op. Cit.*, p. 150, no me parece adecuado calificar a Eneas como un héroe “pre-cristiano” en la medida en que él pertenece a otra esfera cultural y religiosa y, especialmente, en tanto Eneas funciona como un crisol en el que convergen diversas creencias, dada la superposición de tiempos míticos-históricos en el poema.

¹² Sullivan, *Op. Cit.*, p. 150. Traducido por mí desde el original: “The *Aeneid* is not only a great legendary and political epic. It is also a great religious poem and Aeneas is a religious hero”.

III- Rescate, custodia y epifanía de los Penates

En el libro I, el narrador nos relata el encuentro de Eneas con Venus al arribar a tierras cartaginesas. La diosa, transformada en una cazadora para que su hijo no pueda reconocerla, le explica quién es la reina de esa ciudad y cómo es que se estableció allí: como Eneas, Dido también ha vivido la experiencia del exilio, pues su hermano Pigmalión asesinó a su esposo Siqueo para quedarse con el trono y a ella no le queda más remedio que abandonar Tiro y buscar un nuevo hogar para ella y su corte. Por su parte, Eneas se presenta a la deidad encubierta: “Somos la antigua Troya . . . / . . . que despeñados/ de un mar en otro mar . . . / trajo la tempestad a estas riberas/ de los dominios libios./ Soy su jefe,/ soy el piadoso Eneas . . . / traigo en mis proas los penates patrios,/ arrebatados a la furia aquea”¹³. En estos versos, Eneas establece un íntimo enlace entre su carácter piadoso, su condición de custodio de los Penates y la idea de “patria” que ellos simbolizan. Los Penates son los dioses protectores del ámbito doméstico pero, en este caso, se extienden hacia el ámbito público, “patrio”: la misión de Eneas es regresar o encontrar un nuevo hogar en cuyas bases se forje la nueva nación. En los altares dedicados a los Penates y a Vesta, diosa del hogar, se encendía fuego, el cual debía estar vivo durante todo el día, y representaba la presencia divina. Etimológicamente, tanto “fuego” como “hogar” están estrechamente relacionados, a partir del latín *focus*, por lo que la tríada Penates-fuego-hogar remite a la misma idea: de ahí que, por ejemplo, Servio comenta que “los antiguos entendían por hogares los dioses lares y por eso Virgilio ponía indiferentemente tan pronto hogar por penates, como penates por hogar”¹⁴. De hecho, cuando Troya está siendo atacada, Eneas ve en sueños a Héctor, quien le exige el rescate de los dioses Penates de la ciudad desde sus altares, ante la inminencia del incendio, y le anuncia que ellos lo guiarán durante su travesía: “Ya Ilión, en su hora postrimera,/ te encomienda sus dioses protectores/ y los objetos de su culto sacro:/ compañeros serán de tu fortuna,/ y has de buscar con ellos las murallas/ de una nueva ciudad, y te predigo/ que has de alzarla magnífica y potente”¹⁵. Tras vaticinarle este futuro, Héctor pone en las manos de Eneas “la sagrada efigie/ de Vesta virginal, las sacras vendas/ y

¹³ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro I, vv. 375-377.

¹⁴ Citado en De Coulanges, Fustel, “Fuego sagrado”, *La ciudad antigua*, EDAF, Madrid, 1982, pp. 45-46.

¹⁵ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro II, vv. 291-295

el fuego que arde con eterna llama/ en los píos altares de los dioses”¹⁶. En este contexto, entendamos “fuego”, entonces, como “penates”.

En medio de los estragos de las llamas, y después de contemplar con la trayectoria de una estrella, prodigio divino, Eneas se apresta a escapar de Troya con su familia y un grupo de troyanos. Obedeciendo la orden de Héctor, el héroe encomienda el rescate de los penates, los que “tenían un lugar privilegiado junto al gran altar, en el palacio de Príamo”¹⁷, dirigiéndose con estas palabras a su padre: “a esa colina/ iremos todos por diversas sendas/ y allí nos juntaremos. En tus manos/ lleva tú los penates . . . / de nuestro antiguo hogar, y los objetos/ sagrados de su culto, que tocarlos/ no es lícito a tu hijo, porque impuras/ tengo las manos con la sangre fresca/ de tanto batallar y tanta muerte,/ mientras no me las lave en agua viva”¹⁸. La recuperación de los dioses penates promovida por Eneas, así como también la observación de la limpieza de las manos antes de tener contacto con las estatuillas son actos piadosos. Horacio, contemporáneo de Virgilio, se refiere a la necesaria pureza de las manos del creyente al realizar una oración, ofrenda u otro tipo de rito sagrado, frente al altar, la cual revela la pureza de corazón de aquél. El lavado de las manos, incluso, puede reemplazar al sacrificio de animales: “Si llegas al altar con manos puras y limpias de todo crimen te conciliarás el favor de tus Penates con un poco de cebada y algunos granos de sal tan bien como con las víctimas más suntuosas”¹⁹.

Al abandonar Troya, Eneas no descuida a los Penates en ningún momento, pues sus figuras se erigen como recordatorios materiales y espirituales de lo que significa ser troyano y del sentido del viaje que el héroe emprende con sus compañeros. Ya avanzada su travesía y establecidos provisoriamente en Creta, una plaga aqueja a los troyanos, por lo que cual es forzoso consultar al oráculo de Apolo cómo librarse de ella. Mientras se dirigía por mar hacia Ortigia para cumplir este cometido, los dioses Penates se le presentan en sueños a Eneas, intermediarios de Apolo e intercesores de la causa troyana, para hacerle ciertos

¹⁶ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro II, vv. 296,297.

¹⁷ Coleman, Robert, “The Gods in the 'Aeneid'”, *Greece & Rome, Second Series*, Vol. 29, No. 2, 1982, p.147. Traducido por mí desde el original: “They had a place of honour beside the great altar in Priam's palace”. Cito los versos del poema en los que se destaca este aspecto: “En medio/ del palacio real y al aire libre/ se alzaba un gran altar, a cuya vera/ un laurel antiquísimo inclinaba/ su piadoso ramaje y con su sombra/ cubría el ara y los penates regios” (Virgilio, *Op. Cit.*, Libro II, vv. 512-514)

¹⁸ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro II, vv.716-720. Ver anexo: grupo escultórico de Gian Lorenzo Bernini *Eneas, Anquises y Ascanio* (1618-1619). En éste, se aprecia a Eneas cargando en sus hombros a su padre Anquises, quien lleva los penates, y a su hijo Ascanio, quien porta el fuego sagrado del altar.

¹⁹ Horacio, Oda XVII, “A Fídila”, *Odas* vv. 173-175.

anuncios muy relevantes para la continuidad del viaje y advertirle que debían abandonar cuanto antes la isla, ya que ése no era el territorio reservado por los dioses para la fundación de Roma: “nosotros mismos/ daremos a tus nobles descendientes/ gloria que ha de llegar hasta los astros,/ y a tu ciudad inmenso señorío./ . . . Tus sedes mudarás de estos lugares:/ no es esta costa la que el numen delio/ te inspiró que tomaras, ni es Creta/ donde Apolo el reposo te ha ofrecido./ Existe una región, que Hesperia llaman/ los griegos . . . / Esa ha de ser nuestra morada propia”²⁰. Como puede apreciarse en los versos citados, y atendiendo a lo que apunta muy lúcidamente Alden Riggs Smith, la epifanía de los Penates “conecta el pasado con el futuro: ellos han estado con Eneas durante la destrucción de Troya y han viajado por el mar con él; a través de una inmediata transición al tiempo futuro, dices que ellos ensalzarán a los descendientes de Eneas mientras den *imperium* a la futura ciudad”²¹. Después de tener esta visión, Eneas realiza el debido homenaje a los dioses, en señal de devoción y agradecimiento: “con manos pías/ invoco suplicante a las deidades/ y libo en el hogar puras ofrendas”²².

En conclusión, la presencia de los dioses Penates y la custodia y veneración de/hacia ellos por parte de Eneas y sus compañeros, es uno de los motores de la peregrinación religiosa del héroe troyano, en tanto con ellos comienza este viaje y en tanto impulsan a seguir avanzando pese a las dificultades, fomentando la fe de los viajeros en los augurios de los dioses de los que son mediadores. Es más, Smith considera que, en la medida en que Eneas en quien está depositada la tarea de preservar la raza y cultura troyanas, “los Penates muestran que ellos son parte de ese destino”²³, es decir, que ellos comportan dimensiones culturales y religiosas de la identidad troyana que será transferida al territorio lacio, y que serán parte importante de la ciudad. Es más, Coleman considera que “una vez confiados a Eneas por Héctor, tienen un estatuto “talismánico”, recordándole tanto su misión como la garantía de su cumplimiento”²⁴.

²⁰ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro III, vv. 156-167.

²¹ Smith, Riggs Alden, *The primacy of Vision in Virgil's Aeneid*, University of Texas Press, Austin, 2005, p.64. Traducido por mí desde el original: “connect past and future: they have been with Aeneas through the destruction of Troy and have traversed the sea with him; with an immediate transition to the future tense, they say that they will extol Aeneas’ descendants while giving the future city *imperium*”.

²² Virgilio, *Op. Cit.*, Libro III, vv. 177-178.

²³ Smith, *Op. Cit.*, pp. 65-66. Traducido por mí desde el original: “the Penates show that they are a part of that destiny”.

²⁴ Coleman, *Op. Cit.*, p. 145. Traducido por mí desde el original: “once entrusted to Aeneas by Hector, have a

IV-Mercurio y el abandono de Cartago

A siete años de su salida de Troya, Eneas y su clan arriban a Cartago, arrastrados por una tormenta, tras una extensa y accidentada travesía por el mar Mediterráneo. En la corte de la reina Dido, encuentran un refugio que se transforma, paulatinamente, en un nuevo hogar que no es, precisamente, el que han reservado los dioses para los troyanos. Pese a ello, a los ojos del héroe, Cartago se convierte en un descanso temporal a sus desventuras: “. . . por fin,/ piadosas las deidades,/ me trajeron . . . a tus mansiones”²⁵.

Cartago es una ciudad emergente y, en ese marco, la llegada de Eneas será fundamental, pues ayuda a Dido a administrarla, interrumpiendo con ello su propia empresa. No sólo este hecho de índole política obstruye el viaje de Eneas, sino también el amor que entre él y la reina comienza a surgir. Según se nos relata en el libro I, Venus transfigura a Cupido en Ascanio, para que le insufla amor por el héroe troyano al abrazar a la reina. La consumación de su amor y la celebración de su himeneo acontecen cuando ambos buscaban resguardarse de una tormenta después salir de caza, situación que fue gatillada por Venus; a los de la segunda, retardar la llegada de Eneas a su meta. Júpiter se irrita ante estos eventos, pues la relación amorosa entre la reina cartaginesa y Eneas congelaba la misión fundacional de éste último, por lo que envía a Mercurio a increparlo y recordarle cuál es el móvil de su travesía: “¿Conque es posible, Eneas, que te esfuerces/ en elevar los muros de Cartago,/ y, esclavo de caprichos mujeriles,/ así hermoseas la ciudad ajena?/ ¿Y entre tanto, infeliz, aquí abandonas/ tu reino y tus altísimos destinos?”²⁶. Mercurio agrega que por su amor filial debiera abandonar Cartago: “Si no te inflama el generoso anhelo/ de tan excelsa gloria . . . / piensa a lo menos en tu hijo Iulo/ que crece en años;/ piensa en los destinos/ de Iulo, a quien los hados prometieron/ el cetro ausonio y el poder de Roma”²⁷. Ante esta visión divina, Eneas se pavoriza y comprende que es necesario recapacitar y reanudar su viaje en busca de Italia después de su larga estadía en Cartago: “. . . Amedrentado/ con tal aviso y orden de los dioses,/ ya arde en deseos de emprender la fuga,/ y de dejar el amoroso asilo”²⁸.

talismanic status, both reminding him of his mission and guaranteeing its safe fulfilment”.

²⁵ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro III, vv. 714-715.

²⁶ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro IV, vv. 265-267.

²⁷ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro IV, vv. 272-276.

²⁸ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro IV, vv. 280-281.

No obstante, y en vistas de la férrea resistencia de Dido a dejar partir a su amado, Mercurio vuelve a visitar a Eneas mientras él dormía para obligarlo a salir cuanto antes de Cartago, no sólo porque sus acciones deben condecirse con el destino que los dioses le han señalado, sino también porque Dido urde terribles planes y maldiciones contra los troyanos: “Eneas, entre tanto, decidido/ ya a la partida . . . / . . . en la alta popa/ de su nave dormía; y en el sueño/ presentósele un dios, que . . . / era en todo a Mercurio semejante/ . . . y así le dio consejos amistosos:/ “¿Cómo puedes dormir . . . / con tanta paz en peligroso trance?/ ¿que no miras los riesgos, por ventura,/ que te rodean de doquier? ¡Demente!/ . . . Esa Dido en su pecho feraz medita dolos/ . . . y, resuelta a morir, un torbellino/ revuelve de rencores y amenazas”²⁹ Como afirma Smith, “mientras que la primera aparición del dios hace que Eneas se mantenga sosegado y confundido, la segunda epifanía de Mercurio provoca obediencia y acción”³⁰. Tras esta visión, Eneas despierta y exhorta a sus compañeros a retomar su viaje: “. . . Excelso numen,/ mensajero de lo alto, nos excita,/ segunda vez, a apresurar la fuga . . . / ¡Oh deidad venerable entre los dioses, a dondequier que fueres, te seguimos,/ y acatamos felices tus mandatos!”³¹

Como vemos, el acatamiento de las órdenes de Mercurio, emanadas de Júpiter, es un acto de piedad divina por parte de Eneas y se articula como una especie de “estación” en su peregrinación. La renuncia a Cartago promovida por Mercurio es también un acto de piedad filial, en la medida en que Eneas toma consciencia de que, para que su hijo pueda alcanzar el destino que se le ha fijado, es imperioso que él realice todas las acciones que permitan dicho cumplimiento. Esta piedad filial se trasluce también en la sumisión de Eneas a su padre Anquises, muerto en Drépano (libro III), cuya aparición en sueños es relatada en el libro V: a través de ésta, Anquises le advierte a Eneas que debe abandonar Erix (lugar en el que se conmemora el primer aniversario de la muerte del mismo, con juegos fúnebres en su honor) con quienes estén dispuestos a seguir viajando, pues Juno, mediante un engaño, indujo a un grupo de mujeres troyanas a incendiar las naves. Anquises le pide, además, que descienda al Averno.

²⁹ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro IV, vv. 553-565.

³⁰ Smith, *Op. Cit.*, p. 44. Traducido por mí desde el original: “While the first appearance of the god caused Aeneas to be quiet and confused, Mercury’s second epiphany produces obedience and action”.

³¹ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro IV, vv. 576-577.

V- El culto a la iracunda Juno

Mientras relataba las peripecias de su itinerario entre Troya y Cartago (libro III), Eneas se refiere a su entrevista con el rey Heleno, quien le indica que aún queda mucho mar por recorrer (ver más arriba). Entre los consejos que el rey le entrega a Eneas para allanar su recorrido (por ejemplo, prevenirlo del encuentro desgraciado que tendrá con Escila y Caribdis, y recomendarle vías especiales para resolver la encrucijada), se encuentra el de realizar un culto a la diosa Juno, para que deponga su ira contra los troyanos. Recordemos que Juno anhela fervorosamente exterminar a la raza troyana, mas ello no será posible pues Júpiter se ha convertido en su principal patrono. De ahí que, a través de ardides, intente aplazar la llegada de Eneas al Lacio, así como también mermar las fuerzas troyanas a cada paso. De hecho, la tormenta que termina arrojando a Eneas a las costas cartaginesas ha sido provocada por Eolo, instrumento divino de Juno. Siguiendo a Cruz, el odio de Juno contra los troyanos se remonta a “la ofensa que una vez le infligiera el troyano Paris, [lo que se suma a] su conocimiento de que los descendientes de Eneas, los romanos, enfrentarán y destruirán Cartago algún día [guerras púnicas], afectando así uno de los lugares donde ella es objeto de mayor culto”³².

Volvamos a las sugerencias de Heleno que buscan mitigar su cólera contra los troyanos: “un gran consejo que lo envuelve todo,/ y una y otra vez te lo reitero:/ adora el numen de la excelsa Juno,/ en continua plegaria; sin demora, /ofrécele tus votos, y desarma/ su poderosa voluntad adversa,/ con súplicas y dones generosos:/ así te dejará salir triunfante/ de las sículas olas, y a las lindes/ al fin llegar de la anhelada Ausonia”³³.

Tras dejar Butroto, reino de Heleno, los troyanos se acercan a los montes Ceraunios, en Epiro, y atracan en sus costas, en busca de reposo. Mientras observaba el panorama, Acates divisó Italia, a la que reconoció por unos promontorios. Ante esta visión, Anquises realiza una libación para suplicarle a los dioses que sean benignos con ellos y les permitan viajar sin contratiempos hasta ese territorio anhelado: “Anquises . . . corona/ de festiva guirnalda una cratera,/ en ella vierte generoso vino,/ y erguido en la alta popa . . . / a las deidades del Olimpo invoca./ ¡Oh dioses- dice-, que el supremo imperio/ ejercéis de las

³² Virgilio, *Op. Cit.*, p. 57.

³³ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro III, vv.436-440.

tierras y los mares/ y la fuerza regís de las tormentas,/ haced fácil el rumbo, y generosos/ dadnos ahora favorables brisas!”³⁴. En ese contexto, los troyanos divisan sobre una colina un templo dedicado a Minerva, pero el vaivén de las olas los aleja del lugar señalado. En las orillas, sin embargo, observan unos caballos blancos paciendo, hecho que es considerado como un augurio de guerra. Para ser favorecidos por la paz, Eneas y sus compañeros alzan sus plegarias “al numen de las armas resonantes,/ a la augusta Minerva, . . . /y con un velo frigio, ante las aras,/ nos velamos la frente, obedeciendo/ los consejos de Heleno encarecidos,/ y allí rendimos a la argiva Juno/ el honor que el augur aconseja”³⁵ El hecho de que los viajeros hayan deseado alcanzar el templo de Minerva remite a uno de los rasgos más tradicionales de la peregrinación religiosa: la visita a lugares sagrados en los que propicia un contacto más directo con los dioses y en los que se busca la protección, aprobación de gestiones y la respuesta ante las inquietudes del creyente.

Un segundo homenaje a Juno se realiza en la región del Lacio (libro VIII), por donde corre el río Tíber.

Tras su visita a la Sibila de Cumas, al sur de Italia, Eneas arriba a dicho territorio y en sueños el dios del río le anuncia que ha de establecerse en el sitio en el que encuentre una cerda blanca acompañada de sus treinta echones, que ése es el lugar reservado para el éxito de su misión fundacional. No mucho después de esa visión onírica, Eneas halla en medio de la selva a la cerda con sus hijos: “Al mirarla venir, piadoso Eneas/ te la ofrece por don propiciatorio/ a ti, la excelsa en el Olimpo, oh Juno/ y la inmola en tus aras con su cría”³⁶. Esta ofrenda dedicada a Juno es realmente elocuente acerca de la monumental piedad divina de Eneas: el destino de su nación en ciernes, representado simbólicamente en la cerda y sus criaturas, se encomienda a la diosa que más obstinadamente ha combatido contra el cumplimiento del mismo. Sabemos que el homenaje realizado a Juno no logra apaciguar sus ánimos: algunos ejemplos de ello son los ardides que Juno trama contra los troyanos, tales como la treta por medio de la cual logra que Eneas se case con Dido, buscando que él se asiente definitivamente allí, o su preferencia por los rútuos durante el combate de Eneas y Turno. Sin embargo, como señala Cruz, el culto a la diosa Juno que ha estado celebrando Eneas con su comitiva busca “garantizarle un espacio dentro de la piedad de los troyanos y,

³⁴ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro III, vv. 525-529.

³⁵ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro III, vv. 543-547.

³⁶ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro VIII, vv. 84-85.

más adelante, en la de los romanos. Si bien no hay ninguna pista que permita cuantificar el impacto de estos actos de devoción, es bien sabido que las divinidades antiguas eran muy receptivas al culto que se les rendía”³⁷.

VI-La Sibila de Cumas y el ramo de oro

En el libro III, como ya se ha mencionado, se produce el encuentro entre Heleno y Eneas. El rey y profeta le ha aconsejado rendir culto a Juno, así como también visitar a la Sibila, para que le revele los vaticinios relativos a su futuro y los modos por los cuales podría sobreponerse a los constantes obstáculos que se le presentan en su viaje: “Cuando llegues a Italia y te encamines/ a la ciudad de Cumas y a los lagos/ y a las sonantes selvas del Averno,/ verás a la inspirada profetisa/ que, al pie de una alta roca, los augurios/ fatídicos proclama y los escribe/ siempre en hojas con signos y palabras/ . . . pídele que benigna te los diga . . . / Ella te ha de nombrar todos los pueblos/ que hallarás en Italia y las futuras/ guerras de tu nación; dirá, igualmente,/ los medios más seguros con que evites/ o puedas superar las desventuras;/ y, accesible a tus preces, ha de darte/ fortuna favorable en tu camino”³⁸. Este comunicado encuentra un correlato con la aparición de Anquises muerto (libro V), quien le pide a Eneas que lo visite en los Campos Elíseos y que, asistido por la Sibila, descienda al Averno para conocer a su prole: “A tal mansión te guiará la casta/ profetisa Sibila, cuando al numen/ muchas negras ovejas sacrifiques;/ allí verás tu larga descendencias/ y la ciudad que te concede el hado”³⁹.

En el libro VI se nos relata que Eneas se encuentra con la Sibila de Cumas, a quien clama por ayuda para reencontrarse con su padre y conocer el sino que se le ha decretado tanto a él como a la empresa colectiva y fundacional que preside. La Sibila le cuenta que, si bien es fácil ingresar al Averno, “pues abierta está siempre, noche y día/ esta puerta de Dite”⁴⁰, pero regresar al ámbito terrestre es una hazaña que sólo los dioses o los héroes con virtudes celestiales han logrado ejecutar, dada la singular y peligrosa topografía del lugar:

³⁷ Cruz, Nicolás, “Que nunca hay amistad, alianza nunca”. *Historia y Cultura*. Web. 7 de nov. 2011 <http://www.historiaycultura.cl/doc/Virgilio%20y%20la%20Eneida/Que_nunca_haya_amistad.pdf>, p. 8.

³⁸ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro III, vv. 441-460.

³⁹ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro V, vv. 735-737.

⁴⁰ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro VI, v.127.

“¡qué empresa/ tan superior al poderío humano,/ qué difícil labor tornar la planta/ y volver a las auras de este mundo!”⁴¹. La llave para entrar al mundo de los muertos, declara Sibila, es llevar a cabo la proeza de arrancar una particular rama consagrada a Proserpina, “cuyas hojas/ y flexibles varillas son de oro:/ el bosque con su fronda la protege/ y una sombra oscurísima la oculta/ en tenebroso valle; nadie logra/ llegar a las entrañas de la tierra/ si primero no coge aquella rama”⁴². La segunda clave de acceso es la necesidad de realizar las exequias del cadáver insepulto de uno de sus compañeros (Miseno), que corrompe su escuadra, y el sacrificio de dos ovejas negras.

Después de arrancar con facilidad la rama de oro y de realizar los tributos a Miseno, Eneas se encamina con Sibila hacia el Averno. El barquero Caronte no estaba autorizado a trasladar hombres vivos hacia los reinos subterráneos, pero al admirar la rama áurea que portaba Eneas acepta llevarlo consigo, pues reconoce en ello su estatura heroica. Después de recorrer los “Campos de las lágrimas” y encontrarse con Palinuro y Dido, Eneas se reencuentra con Anquises, cuya morada eran los Campos Elíseos: allí, a través del despliegue de un gran desfile de héroes de los tiempos míticos e históricos de Roma, Eneas se entera de la gloria de su descendencia, que se extiende desde su hijo póstumo, Silvio, hasta Augusto, pasando por el joven y difunto Marcelo. Al finalizar su viaje al Averno, Anquises “le refiere las guerras y las luchas/ que habrá de sustentar por largo tiempo;/ le habla también del pueblo laurentino/ y la ciudad donde Latino mora,/ y le explica, por fin, con qué recursos/ podrá evitar o resistir valiente/ las nuevas desventuras que le aguardan”⁴³

Cabe destacar que el descenso a los infiernos es, a diferencia del viaje que ha estado desarrollando con sus compañeros, una empresa personal, en la que el líder troyano se enfrenta a la estirpe que él mismo generará a través de su enlace con Lavinia, hija del rey Latino. Aunque ha sido guiado por la Sibila y por su padre, Eneas realizó solitariamente la proeza de descuajar el ramo de oro, es decir, él mismo consiguió girar el picaporte que le permitiría ingresar a ese sitio desconocido. La configuración espacial del Averno, según La Fico, es espiralado, curvo, laberíntico. Éste es un tema interesante, que no podré tratar en este artículo, pero es importante señalar al respecto que el objetivo de un espacio de este tipo es “retrasar y dificultar el acceso del viajero al centro deseado . . . que encierra una

⁴¹ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro IV, vv. 129-131.

⁴² Virgilio, *Op. Cit.*, Libro VI, vv. 140-144.

⁴³ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro VI, vv. 890-892.

revelación misteriosa, reservada sólo a aquellos cualificados para acceder a ella”⁴⁴ El conocimiento, la “revelación misteriosa” adquiridos bajo esas circunstancias prepara a Eneas para, por ejemplo, el duelo que tendrá con el pretendiente de Lavinia, el rey Turno, a quien debe matar para poder fundar, finalmente, la ciudad definitiva.

VII- Lacio y la culminación de las peregrinaciones

Con su arribo al Lacio y la posterior muerte de Turno, a manos de Eneas, los troyanos encuentran su residencia definitiva en Italia, a través de la conquista de ese espacio. La peregrinación como viaje hacia tierras ignotas que, generalmente (y como es la tónica en el caso de la *Eneida*), reviste de peligros al andar de los viajeros, ha culminado en Italia, y la profecía del hallazgo de la cerda blanca con sus crías es una señal divina que asegura la llegada a dicha meta. En esta región, Eneas se dispone a levantar material, espiritual y administrativamente su ciudad, así como también a fundir su pueblo con el latino: “Con una misma ley y en firme nudo/ unidas vivirán entrambas gentes/ hermanas siempre y en alianza eterna; . . . / Latino, el rey, conservará sus armas/ y toda la extensión de su alto imperio,/ y mis troyanos alzarán mis muros/ y nombre a mi ciudad dará Lavinia”⁴⁵.

Por su parte, la peregrinación religiosa iniciada, al igual que la peregrinación al extranjero, con la caída de Troya, finaliza en cuanto travesía en el Lacio, pues Eneas ha cumplido con los ritos debidos (sumisión a los dioses, ofrendas, plegarias) en cada uno de los paraderos de su viaje en los que han sido exigidos, debido a la coyuntura. Según Sullivan, “a través de todo el poema, Eneas es mostrado como un hombre de oración, un *orans* con las manos alzadas hacia el Cielo, y ofreciendo sacrificio para implorar o agradecer a los dioses”⁴⁶.

La misión religiosa de Eneas no finaliza con el asentamiento troyano en Italia. Como ya se ha sugerido a lo largo del texto, el viaje fundacional, ya sea leído como exilio o como regreso, trae consigo connotaciones de índole religiosa, pues los valores y la cultura

⁴⁴La Fico Guzzo, María Luisa, “*Eneida* 3. El movimiento y la luz”, *Espacios simbólicos en la Eneida de Virgilio*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2005, p. 98.

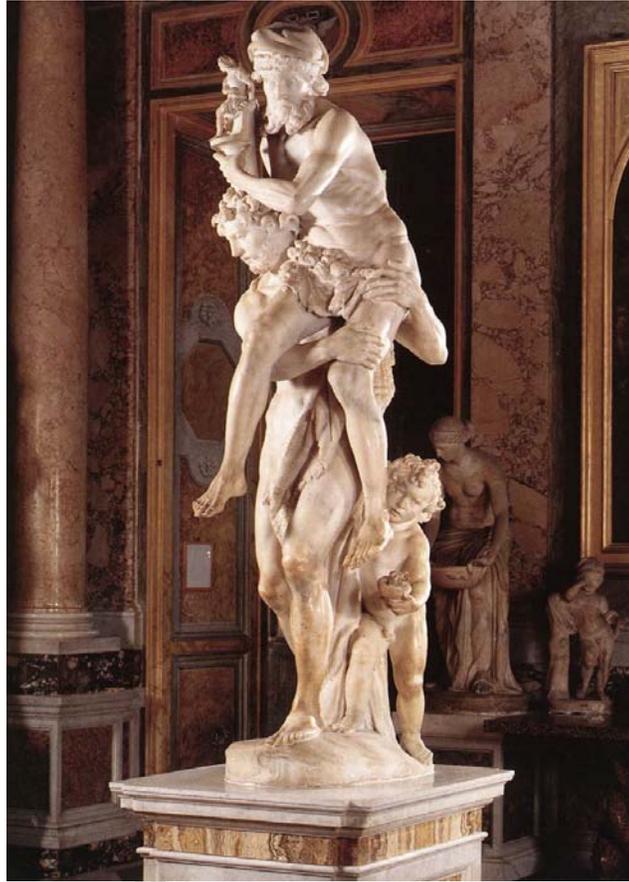
⁴⁵Virgilio, *Op. Cit.*, Libro XII, vv. 190-194.

⁴⁶Sullivan, *Op. Cit.*, p. 154. Traducido por mí desde el original: “All through the poem Aeneas is shown as a man of prayer, an *Orans*, with hands uplifted to Heaven, and offering sacrifice to supplicate or thank the gods”.

troyanos serán “transplantados” al Lacio a través de los ritos y las creencias propios de su religión. Para terminar, volvamos al punto de partida del viaje y de este artículo: el rescate y la posterior custodia de los dioses Penates. En ellos estaban cifrados el destino de Eneas y sus hombres, como un componente más de lo que significa ser troyano y lo que implica hacer nación a partir de esa identidad. En el último libro de la epopeya, el libro XII, encontramos un verso en el que Eneas se dirige al pueblo que está por conquistar, y que resume el sentido de la peregrinación como estancia en el extranjero y como itinerario religioso: “Yo les daré mis dioses y mis ritos”⁴⁷.

⁴⁷ Virgilio, *Op. Cit.*, Libro XII, v.192.

ANEXO



Bernini, Gian Lorenzo. *Eneas, Anquises y Ascanio*. 1618-1619. Escultura de mármol.
Galería Borghese, Roma.

Fuentes:

Horacio, "A Fídila". *Odas*. Sociedad de autores, librereros e impresores de España, Madrid, 1847, pp. 173-175.

Virgilio: *Eneida*. Trad. y ed. Rubén Bonifaz Nuño, UNAM, Ciudad de México, 2008

---. *La Eneida*, Trad. Egidio Poblete, eds. Nicolás Cruz y Antonio Arbea, Editorial Universitaria, Santiago, 2010

Bibliografía:

Coleman, Robert, "The Gods in the 'Aeneid'", *Greece & Rome, Second Series*, Vol. 29, No. 2, 1982, pp. 143-168.

Cruz, Nicolás: "Que nunca hay amistad, alianza nunca". *Historia y Cultura*. Web. 7 de nov. 2011

<http://www.historiaycultura.cl/doc/Virgilio%20y%20la%20Eneida/Que_nunca_haya_amistad.pdf>

De Coulanges, Fustel, "Fuego sagrado", *La ciudad antigua*, EDAF, Madrid, 1982, pp.39-47.

James, Sharon L., "Establishing Rome with the Sword: Condere in the *Aeneid*", *The American Journal of Philology*, Vol. 116, No. 4, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 623-637.

La Fico Guzzo, María Luisa, "Eneida 3. El movimiento y la luz". *Espacios simbólicos en la Eneida de Virgilio*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2005, pp. 83-98.

Ortega y Gasset, José: "La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva". *Scribd*. Web. 7 nov. 2011 <<http://es.scribd.com/doc/14136697/Jose-Ortega-y-Gasset-La-idea-del-principio-en-Leibniz-y-la-evolucion-de-la-teoria-deductiva>>

Reed, J. D., *Virgil's Gaze: Nation and Poetry in the Aeneid*, Princeton University Press, Princeton, 2007.

Smith, Riggs Alden, *The primacy of Vision in Virgil's Aeneid*, University of Texas Press, Austin, 2005.

Sullivan, Francis A., "The Spiritual Itinerary of Virgil's Aeneas", *The American Journal of Philology*, Vol. 80, No. 2, 1959, pp. 150-161.